

ACCIONES POR EL CAMBIO. Intervenciones espaciales de urbanismo táctico y arquitectura efímera para provocar procesos de transformación urbana. Caso Playa de Puerto Mocho, Barranquilla (Colombia)

ACTIONS FOR CHANGE: Spatial Interventions of Tactical Urbanism and Temporary Architecture to Trigger Urban Transformation Processes. Case Study: Playa de Puerto Mocho, Barranquilla (Colombia)

DOI: 10.17981/mod.arq.cuc.34.1.2025.05

Artículo Recibido: 30/01/2025. Artículo Aceptado: 10/03/2025. Artículo Publicado: 30/03/2025

Samuel E. Padilla Llano¹ 

Universidad de la Costa
spadilla13@cuc.edu.co

Emilio Reyes-Schade² 

Universidad de la Costa
ereyes9@cuc.edu.co

Juan Tapias Martínez 

Investigador independiente
juangtapiasm@gmail.com

Para citar este artículo:

Padilla, S., Reyes, E. y Tapias, J. (2025). ACCIONES POR EL CAMBIO. Intervenciones espaciales de urbanismo táctico y arquitectura efímera para provocar procesos de transformación urbana. Caso Playa de Puerto Mocho, Barranquilla (Colombia). *MODULO ARQUITECTURA CUC*, 34(1), 102-125. <https://doi.org/10.17981/mod.arq.cuc.34.1.2025.05>

Resumen:

Las intervenciones efímeras de pequeña escala y el urbanismo táctico han emergido como herramientas efectivas para abordar las problemáticas urbanas en comunidades vulnerables o con déficit de espacios para el encuentro y la sociabilidad. Este artículo se enfoca en el proceso e impacto local que genera una intervención efímera de pequeño formato bajo los preceptos de la acupuntura urbana. Se trata de la Biblio-TK de Puerto Mocho en Barranquilla (Colombia), un proyecto modesto, que se instaló en un territorio marginal de la ciudad, que emerge desde las dinámicas colaborativas entre distintos actores y agentes de ciudad, para provocar una mirada crítica sobre este territorio con disímiles oportunidades de transformación integral. Se narra la experiencia de una intervención que pretendió activar la discusión y poner foco en este lugar para detonar un desarrollo a posteriori. Un equipamiento que se erige en el territorio como una crítica a la ausencia clara intervenciones formales de la administración pública, los estamentos hacedores de ciudad, de los procesos de planificación urbana, y también, los efectos de la anomia de las dinámicas de la comunidad local. Un espacio que “especuló” sobre la posibilidad de una nueva realidad para Puerto Mocho, bajo los preceptos de la arquitectura social, del espacio público y el diseño colaborativo, que hoy podría considerarse haber tenido efecto positivo.

Palabras clave: Participación Comunitaria, Espacio Público, Arquitectura Social, Urbanismo Táctico, intervenciones efímeras.

Abstract

Small-scale ephemeral interventions and tactical urbanism have emerged as effective tools for addressing urban challenges in vulnerable communities or in areas lacking spaces for gathering and sociability. This article focuses on the process and local impact generated by a small-format ephemeral intervention under the principles of urban acupuncture. It refers to the Biblio-TK of Puerto Mocho in Barranquilla (Colombia), a modest project installed in a marginalized area of the city, which emerged from collaborative dynamics among various actors and city agents, aiming to provoke a critical view of this territory with diverse opportunities for comprehensive transformation. The experience of an intervention is recounted—one that sought to spark discussion and bring attention to this place to catalyze future development. This piece of urban infrastructure stands as a critique of the clear absence of formal interventions by public administration, the city-making institutions, urban planning processes, and also the effects of anomie within the local community's dynamics. It is a space that “speculated” on the possibility of a new reality for Puerto Mocho, grounded in the principles of social architecture, public space, and collaborative design—an initiative that today may be considered to have had a positive effect.

Keywords: Community Participation, Public Space, Social Architecture, Tactical Urbanism, ephemeral interventions

1 Arquitecto de la Universidad Nacional de Colombia (2008), Magíster en Diseño Urbano por la Universitat de Barcelona (2011) y PhD en espacio público y regeneración urbana por la Universitat de Barcelona (2015). Investigador del Grupo Aruco-CUC de la Universidad de la Costa. spadilla13@cuc.edu.co

2 Arquitecto de la Universidad del Bio Bio (2008), Magíster en Diseño Urbano por la Universitat de Barcelona (2011) y PhD en espacio público y regeneración urbana por la Universitat de Barcelona (2017). Investigador del Grupo Aruco-CUC de la Universidad de la Costa. ereyes9@cuc.edu.co



El espacio público, como factor de transformación: *La escala mínima, y las intervenciones efímeras.*

En las ciudades latinoamericanas, marcadas por desigualdades sociales y urbanas, las intervenciones efímeras de pequeña escala se han convertido en una estrategia y/o herramienta aparentemente efectiva para abordar parte de los desafíos que enfrentan las comunidades marginadas. Estas intervenciones, muchas veces surgidas bajo el marco del urbanismo táctico, buscan generar transformaciones locales innovadoras e inmediatas que permiten a las comunidades reapropiarse de su entorno proyectando una posible imagen de futuro que sirva como visión inicial a transformaciones institucionales, al tiempo que visibilizan problemáticas que tradicionalmente han sido ignoradas por los procesos de planificación formal.

En su sentido urbano, las intervenciones efímeras se refieren a proyectos temporales que buscan generar un impacto significativo en un espacio determinado y en un periodo corto de tiempo. Estas acciones suelen ser de bajo costo y de fácil implementación, características que facilitan su implementación práctica en contextos de alta vulnerabilidad y recursos limitados. Aunque breves en su duración, se vinculan conceptualmente con el urbanismo táctico en que pueden dejar una huella duradera en las comunidades (Oswalt et al., 2004; Turku et al., 2023). A pesar de ser temporales en su naturaleza, poseen la capacidad de

desencadenar procesos de reactivación del espacio y de la organización comunitaria, los cuales son particularmente relevante en realidades donde las políticas públicas han sido insuficientes o inexistentes para afrontar problemáticas asociadas a exclusión social y urbana. Así, estas intervenciones actúan como una forma de resistencia y reivindicación del derecho a la ciudad, permitiendo a las comunidades vulnerables reclamar su lugar dentro de lo urbano (Rivera-García & Reyes-Schade, 2023).

Por lo general estas intervenciones ocurren en la microescala y asociadas a un lugar a partir del cual pueden generar un mayor impacto, ya que es en esta escala donde los “seres humanos producen y ejemplifican sus propias escalas, para intentar conseguir sus propios objetivos y organizar sus comportamientos colectivos” (Harvey, 2003). En este sentido, los proyectos a pequeña escala que plantea Christopher Alexander, son los realmente sugerentes a la imaginación, a la emoción y a la responsabilidad del ciudadano (Alexander, 1976, p. 45), ya que se convierten en un interesante instrumento de acercamiento y reconocimiento de una comunidad. Las comunidades a su vez pueden dar pie, posteriormente a la identificación, empoderamiento y valorización de las problemáticas, a procesos de transformación mayores, mediante procesos de colaboración y/o participación (Hernández Araque, 2022) que se generan y conducen a partir de este tipo de intervenciones, con el acompañamiento

de la institucionalidad pública, privada y las organizaciones incluidas dentro del tercer sector, como ONGs y fundaciones sin fines de lucro (Vidal et al., 2022).

La búsqueda de mejoras que permitan la recualificación y resignificación del espacio deben evitar convertirse en únicamente en una remodelación de áreas marginales, ya que esto puede dar lugar a dinámicas contraproducentes a las reivindicaciones que se espera visibilizar en la comunidad. Una intervención que se enfoque solamente en el componente físico termina convirtiéndose en un urbanismo escenográfico que reproduce las precariedades del modelo predominante, en perjuicio de la participación de las comunidades en el urbanismo institucional (Brenner, 2020; Theodore et al., 2009). En este contexto, es reducido el número de investigaciones que abordan el estudio de la visibilización de las problemáticas de comunidades mediante intervenciones de pequeña escala que proyecten una idea o imagen en la comunidad de un futuro consensuado, deseado y posible. Lo anterior sobrepasa la valorización de mejora del entorno inmediato ligada a los aspectos físicos de la instalación.

El proyecto de la Biblio-TK de Puerto Mocho se inscribe en una tradición de intervenciones efímeras que parten de la metodología investigación de acción participativa (Balcazar, 2003). Las intervenciones efímeras son instalaciones que, a pesar de su temporalidad, buscan generar un impacto duradero en las

comunidades donde se implementan. Al igual que en otras experiencias en Latinoamérica, como los proyectos de muralismo en la Comuna 13 de Medellín, estas intervenciones tienen la capacidad de fortalecer la identidad local y promover el sentido de pertenencia (Hirsch et al., 2021; Rivera-García & Reyes-Schade, 2023). Sin embargo, a diferencia de proyectos de mayor escala o permanencia, la naturaleza efímera de la Biblio-TK plantea desafíos específicos en cuanto a su sostenibilidad y a la capacidad de mantener el impulso transformador una vez que la estructura ha sido desmantelada, con el fin de que trascienda su presencia física, contribuyendo a la transformación social a largo plazo mediante un imaginario posible.

Frente a lo anterior, el objetivo de esta investigación es reflexionar sobre la experiencia surgida de instalaciones efímeras y su implicación en la reapropiación del espacio, construcción de un imaginario posible y la visibilización de problemáticas de pequeñas comunidades. Es en este contexto, que el proyecto de la Biblio-TK en Puerto Mocho cobra relevancia como un caso de estudio que puede aportar conocimientos valiosos sobre los derroteros que este tipo de iniciativas deben considerar para ampliar su alcance y repercusión en el medio.

Puerto Mocho, dos escalas y un contexto

Puerto Mocho es una pequeña extensión de playa de aproximadamente 18,5 hectáreas

rodeada por tres importantes cuerpos de agua para la región y el país, los cuales son el mar Caribe, el río Magdalena y la Ciénaga de Mallorca.



Figura 1. Playa Puerto Mocho en el fondo la ciudad de Barranquilla. Fuente: López, 2024. <https://www.alertacaribe.com/noticias/atlantico/las-playas-de-puerto-mocho-son-consideradas-de-las-mas-atractivas-del-atlantico>



Figura 2. Playa Puerto Mocho en el fondo desembocadura del río Magdalena. Fuente: <https://locationcolombia.com/locacion/bocas-de-ceniza-playa-puerto-mocho/>

Situada en el borde costero, la configuración espontánea del asentamiento responde a una ocupación progresiva del territorio sin una planificación formal, lo que ha llevado a una organización espacial densa y fragmentada. En este contexto, la relación de Puerto Mocho con su entorno natural es tanto un recurso esencial como un desafío. Ubicada en un área privilegiada donde convergen el río Magdalena, la Ciénaga de Mallorquín y el mar Caribe, esta comunidad disfruta de acceso directo a recursos naturales que enriquecen su identidad y atractivo. Sin embargo, la falta de gestión ambiental ha provocado un notable deterioro del ecosistema (*Corporación Autónoma Regional del Atlántico, & Consorcio Atlántico Natural, 2023*). Problemas que afectan la calidad de los espacios y limitan el disfrute sostenible del entorno. La contaminación en las áreas comunes y cercanas a las viviendas reduce tanto el atractivo turístico como la calidad de vida de los habitantes, generando una tensión entre el uso comunitario del espacio y la necesidad de proteger el ambiente natural.

La organización socioespacial de Puerto mocho está caracterizada por las denominadas “chozas”, construcciones informales y precarias que proporcionan refugio y soporte a la actividad comercial asociada principalmente al turismo, al tiempo que sostiene la vida cotidiana de la población local. Estas construcciones, junto a los elementos naturales y las dinámicas comunitarias que se desprende de la actividad económica de subsistencia (pesca y gastronomía)

configuran un espacio periurbano donde los espacios entre las chozas, por su disposición abierta y su accesibilidad, funcionan como una extensión del entorno doméstico y laboral hacia lo público. Así, los intersticios se convierten en puntos de convivencia donde los habitantes se encuentran, interactúan y desarrollan actividades cotidianas.

En términos de precariedad y desatención de la institucionalidad, existe desde hace décadas un importante déficit de infraestructura que ha limitado la calidad del entorno y ha mermado el desarrollo de las particularidades y singularidades de la comunidad en términos de equipamientos, servicios básicos y actuaciones a partir de las cuales proyectar un futuro deseado y consensuado como forma de visibilización y reivindicación frente al desentendimiento público de la realidad de esta comunidad. En este orden de ideas de una intervención de denuncia y transformación de la percepción atiende a necesidad de conducir la resistencia de la comunidad dejando atrás cierta estigmatización negativa frente a lo cual fue fundamental proponer nuevas actividades que aportaran valor al lugar, promoviendo usos temporales alternativos que no existían en otros espacios y que fueran proyección de un futuro deseable y compartido por la comunidad.



Figura 3. Chozas. Fuente: Propia

La Biblio-TK, ¿la “primera piedra” de un nuevo desarrollo?

No se puede negar que Puerto Mocho fue, durante muchísimos años, una playa escondida y olvidada. Un territorio degradado, marginado del desarrollo urbano y turístico de la ciudad, que solo era frecuentado por aquellos que se atrevían a aventurarse hacia lo desconocido o poco publicitado en las guías turísticas de Barranquilla. Esta playa, otrora marcada por el abandono, llegó a convertirse en un foco de contaminación y acumulación de residuos sólidos, lo cual profundizó aún más su deterioro ambiental y social. A pesar de ello, algunos comerciantes, principalmente del sector de la

alimentación —pequeños restaurantes y ventas informales ubicados a la orilla de la ensenada—, decidieron mantenerse, resistiendo en medio de un entorno adverso. Con esfuerzo y persistencia, sostuvieron su actividad en un territorio que, aunque olvidado por muchos, representaba para ellos un espacio de subsistencia y arraigo.

Adicionalmente, cuando surge la posibilidad de intervenir este territorio, Puerto Mocho ya comenzaba a llamar la atención de distintos sectores de la ciudad. Existía un interés latente por parte de algunas voces del ámbito académico y de ciertos actores del sector privado, quienes veían en esta zona un potencial aún no explorado. Sin embargo, esas miradas eran fragmentadas y aisladas, carentes de

articulación y sin un horizonte común. Aún no se había consolidado una visión estratégica ni se perfilaba un proyecto de transformación integral que posicionara a Puerto Mocho como un nuevo polo de desarrollo urbano, ambiental y turístico para Barranquilla. Era más bien una intuición compartida, una posibilidad abierta, que esperaba convertirse en acción concreta y planificada.

Para entender el impacto de la Biblio-TK en Puerto Mocho, es importante mencionar que esta acción, se constituía en si misma un laboratorio de ciudad, con una metodología clara que combina elementos de investigación-acción participativa (Balcazar, 2003), con métodos cualitativos procedentes del contexto local, adaptados a las características y limitaciones de este tipo de intervenciones efímeras. La naturaleza temporal de la instalación planteó retos significativos, particularmente en el seguimiento de su influencia a largo plazo, debido a su desaparición física y la falta de mecanismos institucionales de continuidad. Un primer eje metodológico consistió en el desarrollo de trabajo de campo y observación directa. Se realizaron visitas al sitio antes, durante y poco después de la implementación de la Biblio-TK. Estas observaciones permitieron identificar dinámicas comunitarias inmediatas, como la apropiación inicial del espacio por parte de las y los habitantes y el uso educativo y social de la instalación. Sin embargo, el carácter temporal de la intervención limitó la posibilidad de registrar cómo estas dinámicas evolucionaron

con el tiempo, un desafío típico en proyectos de urbanismo táctico efímeros.

A partir de las observaciones y del análisis del contexto, se desarrolló una colaboración en la construcción de la Biblio-TK. La planificación y ejecución del proyecto involucró activamente a estudiantes, docentes y miembros de la comunidad local, lo que fomentó una apropiación inicial del espacio. La articulación entre actores fue clave: desde el semillero de Acupuntura Urbana, los estudiantes aportaron ideas e intenciones proyectuales; la comunidad expresó la necesidad de un espacio colectivo; y desde el ámbito institucional se impulsó la visibilización del territorio. Esta colaboración se manifestó no solo en la fase de ideación, donde se consensuó colectivamente la tipología del proyecto, sino especialmente durante la construcción colaborativa, en la que todos los actores participaron de forma activa y manual, fortaleciendo así el vínculo entre ellos y con el lugar. A pesar de este esfuerzo, la naturaleza efímera del proyecto limitó la posibilidad de una integración más profunda de la comunidad en la planificación a largo plazo y en el diseño de mecanismos que prolongaran su impacto. Paralelamente, se llevó a cabo un análisis documental y difusión mediática. El proceso de desarrollo de la intervención fue ampliamente documentado mediante registros gráficos y publicaciones en redes sociales. Estas fuentes permitieron construir una narrativa sobre el impacto inmediato del proyecto, resaltando su capacidad para captar atención mediática y

atraer recursos (como donaciones de libros). No obstante, esta dependencia de la documentación visual subraya una limitación: su capacidad para representar impactos duraderos en ausencia de la instalación física.

Adicionalmente, se realizó una evaluación de la efimeridad y proyección. La temporalidad del proyecto fue tanto su fortaleza como su limitación. Por un lado, permitió movilizar recursos de manera ágil y generar un impacto inmediato en la percepción del espacio. Por otro, complicó el seguimiento a largo plazo y evidenció la falta de estrategias para articular esta intervención con iniciativas más estructurales. Este aspecto se alineó con la reflexión crítica desarrollada en la discusión y la conclusión de este artículo, donde se subrayó la importancia de acompañar estas intervenciones con un marco estratégico sostenible. La interpretación de la proyección sobre los alcances de la obra una vez desaparecida ha sido establecida en la progresión del proceso en el tiempo, en el apoyo institucional y exposición -temporal- en los medios de comunicación.

En este sentido, la intervención cumplió con varios propósitos simultáneos. Por un lado, se convirtió en una forma de denuncia urbana, una acción simbólica y concreta que colocó el acento sobre un lugar históricamente marginado, pero con un evidente potencial para el futuro de la ciudad. Esta marcación del territorio no pasó desapercibida: comenzó a resonar en el ámbito público y a generar eco tanto en medios locales como nacionales. El periódico *El Heraldo*

publicó una nota extensa en la que no solo se destacaba la intervención misma, sino que también se abrió un debate necesario sobre la urgencia de recuperar, tanto ambiental como espacialmente, la playa de Puerto Mocho. Asimismo, medios nacionales como el canal Caracol dieron visibilidad al hecho en una de sus emisiones del noticiero del mediodía, subrayando la importancia de que la ciudad —y en especial su administración pública— volcara su mirada hacia este territorio estratégico. Un espacio de borde, donde el río Magdalena encuentra el mar Caribe, y que representa uno de los cuerpos de agua más significativos para pensar el desarrollo integral de Barranquilla desde una perspectiva ambiental, urbana y social.

La Biblio-TK cumplió su papel. Logró tener la capacidad para visibilizar problemáticas locales y movilizar a la comunidad. Sin embargo, es importante entender, que este tipo de intervenciones, aunque simbólicamente efectivas en el corto plazo, necesitan integrarse en estrategias más amplias de regeneración urbana para garantizar la continuidad y sostenibilidad de sus beneficios una vez desaparecidas las estructuras físicas. Otro de los impactos más significativos del proyecto —y quizás uno de los más emotivos— fue la respuesta ciudadana frente a la iniciativa. La visibilidad alcanzada por la intervención despertó un sentido de pertenencia y solidaridad colectiva, que se manifestó en una masiva donación de libros para nutrir la Biblio-TK de Puerto Mocho.

Ciudadanos de distintos sectores de la ciudad comenzaron a acercarse espontáneamente para entregar libros, convirtiéndose en co-creadores de este nuevo espacio público-cultural. Además del gesto directo, muchas personas se comunicaban con los pobladores locales y a través de las redes sociales de la agencia Like Barranquilla, articulando una red de apoyo que superó las fronteras físicas del lugar. Esta ola de generosidad no solo enriqueció el acervo de la Biblio-TK de Puerto Mocho, sino que reafirmó el valor simbólico del proyecto: un acto colectivo de recuperación, memoria y esperanza en torno a la lectura, la cultura y el derecho al espacio.

Biblio-TK de Puerto Mocho: una acción para el cambio

La arquitectura de la Biblio-TK de Puerto Mocho se articula a partir de cuatro elementos estructurales dispuestos de forma vertical, los cuales alcanzan una altura libre de 3.5 metros. Estos elementos sostienen y definen el espacio central de la intervención. En planta, la Biblio-TK de Puerto Mocho ocupa un área aproximada de 20 metros cuadrados, configurando un volumen compacto pero significativo. A esta superficie se suma un espacio expandido conformado por el mobiliario complementario —bancas, estanterías y superficies de lectura— que se integran a la composición del paisaje, diluyendo los límites entre arquitectura y entorno. Este mobiliario no solo amplía la funcionalidad del lugar, sino que también extiende la experiencia espacial hacia el borde costero, invitando a la contemplación, la lectura

y el encuentro comunitario. Con herramientas de fácil manejo y materiales accesibles, se dio forma a la intervención a través de un proceso colaborativo y artesanal. Maderas recicladas, palets, lonas, pintura, paja, cuerdas, mallas, telas y otros fueron los materiales utilizados.

Lo que emergió de este ejercicio no fue solo un objeto arquitectónico, sino una declaración poética del territorio: “la primera Biblio-TK de Puerto Mocho al aire libre del Caribe colombiano”, situada en Barranquilla. Esta denominación, cargada de metáfora y simbolismo, proponía una nueva manera de entender el acceso a la cultura y el conocimiento, fuera de los espacios institucionalizados y dentro de un paisaje costero que hasta entonces había sido marginado. Era una invitación abierta a leer con el mar de fondo, a aprender desde la brisa, y a reconocer en ese acto colectivo un gesto de transformación profunda. Un espacio diseñado para responder a las necesidades de un entorno social y urbanísticamente precario. Se concibió como una actuación de transformación social y cultural, cuyo objetivo inicial fue resignificar el territorio, a partir de su caracterización como un lugar de aprendizaje, intercambio y empoderamiento comunitario. La instalación, conformada por cuatro listones de madera, estibas recicladas y una cubierta, crea un espacio propicio para la lectura donde el usuario experimenta el entorno natural mientras interactúa con material educativos y la comunidad. Esta conexión poética entre el mar, la lectura y la interacción humana resignifica

el territorio proyectando una idea colectiva: la de transformar Puerto Mocho en un lugar de oportunidades.

La materialización de la Biblio-TK fue posible gracias al reciclaje de materiales utilizados previamente en actividades académicas por estudiantes del Semillero de Investigación en Acupuntura Urbana de la Universidad de la Costa. Este enfoque no solo destacó la sostenibilidad y el aprovechamiento de recursos (Cuello Echeverry & Arrauth Ochoa, 2019), sino también la colaboración activa de aproximadamente 35 personas, incluyendo estudiantes, profesores y habitantes locales,

quienes construyeron la instalación en un solo día. Esta experiencia de construcción colaborativa fortaleció los lazos comunitarios y reforzó la dinámica de apropiación del espacio. La difusión en redes sociales durante la construcción y en días posteriores desempeñó un papel crucial al poner en el mapa a este territorio desconocido y promover la llegada de donaciones de libros, ampliando el alcance del proyecto más allá de lo físico y local al posicionar a Puerto Mocho como un lugar de innovación social y cultural en un contexto vulnerable (Balcazar, 2003; Hirsch et al., 2021).



Figura 4. La Biblio-TK de Puerto Mocho, Bocas de Ceniza, Barranquilla Colombia. 2018. Fuente: Juan Tapias, Colectivo Cityzen. <https://colectivocityzens.com>

Un artefacto puntual de transformación local
Dentro de un proceso de transformación urbana es posible identificar diferentes escalas de intervención con variados alcances y propósitos, según dicte la necesidad de un territorio en particular³, sin embargo, e indiferente de esta realidad, cada escala comparte una lógica común que en última instancia apunta a una mejora sustancial de la cotidianidad. En este sentido, la actuación operó como un catalizador para el desarrollo de dinámicas que podrían derivar en procesos de regeneración más amplios. Desde la perspectiva

del urbanismo táctico y la acupuntura urbana, este tipo de intervenciones efímeras, de pequeña escala, tienen el potencial de activar procesos sociales y espaciales significativos (Oswalt et al., 2004). En este caso, la Biblio-TK de Puerto Mocho conecta dimensiones clave del territorio—el mar, el río y la ciénaga—con sus habitantes, resaltando el valor simbólico y ambiental de estos cuerpos de agua en la identidad local. En este sentido, facilitó nuevas formas de interacción entre la comunidad y su entorno, mientras visibilizaba la necesidad de inversiones estructurales más amplias.



Figura 5. La Biblio-TK de Puerto Mocho, Bocas de Ceniza, Barranquilla Colombia. 2018. Fuente: Propia

³ Los alcances que pueda tener cada escala de intervención, indiferente de la tipología y su uso específico, están supeditado a las dinámicas que cada una de estas puede promover sobre un territorio y un grupo.

Reflexión sobre la participación ciudadana y su impacto

Aunque la intervención no surgió directamente de un proceso de participación ciudadana (Padilla Llano, 2015), sí incorporó un enfoque colaborativo que permitió visibilizar las carencias de la comunidad y fortalecer los lazos entre actores locales y externos. Según Arnstein (1969), los niveles de participación pueden

variar, y en este caso, la Biblio-TK se posiciona como una acción inicial que, aunque limitada en su alcance participativo, ha generado un impacto transformador al extender su uso más allá de lo planeado. Esto refuerza la idea de que las intervenciones efímeras pueden dejar una huella duradera en las comunidades, actuando como catalizadores de procesos sociales más amplios (Brenner, 2020; Vidal et al., 2022).



Figura 6. La Biblio-TK de Puerto Mocho, Bocas de Ceniza, Barranquilla Colombia. 2018. Fuente: Propia

La Biblio-TK no es solo una estructura; es un símbolo que articula las aspiraciones y los desafíos de Puerto Mocho. Tal como señala Irarrázaval (2015), su valor radica no solo en su materialidad, sino también en su capacidad para convertirse en un elemento icónico que inspire a la comunidad a imaginar un nuevo

futuro. Así, la Biblio-TK de Puerto Mocho opera como un artefacto arquitectónico que resignifica el espacio público y el paisaje social (Remesar & Ricart, 2010), proyectando nuevas posibilidades de desarrollo en un territorio históricamente marginado.



Figura 7. La Biblio-TK de Puerto Mocho, Bocas de Ceniza, Barranquilla Colombia. 2018. Fuente: Propia



Figura 8. La Biblio-TK de Puerto Mocho, Bocas de Ceniza, Barranquilla Colombia. 2018. Fuente: Propia



Figura 9. La Biblio-TK de Puerto Mocho, Bocas de Ceniza, Barranquilla Colombia. 2018. Fuente Propia



Figura 10. La Biblio-TK de Puerto Mocho, Bocas de Ceniza, Barranquilla Colombia. 2018. Fuente: Propia



Figura 11. La Biblio-TK de Puerto Mocho, Bocas de Ceniza, Barranquilla Colombia. 2018. Fuente: Propia



Figura 12. Bryana, hija de lugareño y la primera persona en habitar La Biblio-TK de Puerto Mocho, Bocas de Ceniza, Barranquilla Colombia. 2018. Fuente: Semillero de Investigación Acupuntura Urbana

La nueva playa de Puerto Mocho, un paisaje urbano “modernizado”

Siete años después del desarrollo de la Biblio-TK, Barranquilla tiene una nueva playa. En el año 2025 se inauguró oficialmente la Playa de Puerto Mocho como nuevo destino urbano para la ciudad. Este proyecto, ambicioso y trascendental, representa mucho más que una obra de infraestructura: es el resultado de una visión que comprendió la urgencia de recuperar espacios ambientalmente degradados y

socialmente marginados. La intervención responde a una necesidad histórica de reconectar la ciudad con su litoral, resignificando un área que por décadas estuvo fuera del mapa del desarrollo urbano y turístico. Así, Puerto Mocho se ha convertido no solo en un nuevo polo de atracción para residentes y visitantes, sino también en un símbolo de transformación territorial que prioriza la sostenibilidad, la inclusión y el respeto por los ecosistemas costeros.



Figura 13. Playa de Puerto Mocho, 2025. Fuente: Fragozo Lara, 2024. <https://www.elheraldo.co/atlantico/barranquilla/2024/11/28/barranquilla-presenta-su-oferta-de-playa-en-puerto-mocho-al-mundo/>



Figura 14. Playa de Puerto Mocho, 2025. Fuente: Salas, 2024. <https://zonacero.com/generales/puerto-mocho-una-playa-que-combina-naturaleza-tranquilidad-y-belleza>



Figura 15. Playa de Puerto Mocho, 2025. Fuente: (Salas, 2024) <https://zonacero.com/generales/puerto-mocho-una-playa-que-combina-naturaleza-tranquilidad-y-belleza>



Figura 16. Playa de Puerto Mocho, 2025. Fuente : (Región Caribe, 2024b) <https://regioncaribe.com.co/listo-el-tren-de-las-flores-puerto-mocho-se-prepara-para-recibir-a-turistas-y-barranquilleros/> y (Región Caribe, 2024a) <https://regioncaribe.com.co/barranquilla-se-prepara-para-inaugurar-la-playa-de-puerto-mocho-y-el-tren-turistico-de-las-flores/>

Si bien no puede afirmarse que exista una conexión directa y lineal entre la Biblio-TK de Puerto Mocho como primera piedra de un proceso de transformación y el posterior desarrollo institucional y formal que ha experimentado la ciudad de Barranquilla en los últimos cinco años, es posible intuir que aquella intervención de 2018 marcó un punto de inflexión simbólico. La instalación de la Biblio-TK de Puerto Mocho al aire libre abrió una discusión pública sobre el valor estratégico de ese territorio costero — una conversación que, hasta entonces, había permanecido ausente del discurso oficial. Al intervenir el espacio con un gesto cultural y comunitario, se logró visibilizar un paisaje olvidado y, con ello, activar imaginarios y voluntades alrededor de su potencial. Tal vez no

fue el detonante directo, pero sí una chispa que contribuyó a colocar nuevamente en el mapa la necesidad de transformar un territorio clave para el futuro ambiental, económico y social de la ciudad.

Después de la pandemia que impactó al mundo entre 2020 y 2021, las ciudades comenzaron a replantear con urgencia el valor del espacio público. Ya no solo como escenario de encuentro y sociabilidad, sino como un verdadero indicador de la salud urbana y del bienestar colectivo. Una ciudad que dispone de espacio público de calidad, adecuado y proporcional a su población, es una ciudad más resiliente, inclusiva y saludable. Barranquilla comprendió esta premisa y, tras la pandemia, decidió reactivar y priorizar todos aquellos

proyectos y estrategias urbanas —tanto a escala local como metropolitana— que habían sido concebidos para transformar su desarrollo territorial. En ese contexto, recuperar zonas como Puerto Mocho dejó de ser una iniciativa periférica para convertirse en parte de una agenda estructural que entiende el espacio público como una herramienta clave de regeneración urbana y justicia espacial.

Incluso antes de la pandemia, la Gobernación del Atlántico y la Alcaldía de Barranquilla ya habían comenzado a proyectar una visión de largo plazo para la ciudad. Esta visión tomó forma en el Plan Barranquilla 2100, un proyecto estratégico diseñado por la firma internacional Big Angel Group, que se estructuró a partir

de mesas de trabajo colaborativo con diversos actores sociales y comunitarios. A través de este proceso participativo se delinearon los principales derroteros sobre los cuales la ciudad debería orientar su crecimiento, integrando aspectos urbanos, ambientales, sociales y económicos. Más que un plan rígido, se concibió como una hoja de ruta abierta y flexible: una visión de ciudad que invita a ser interpretada y actualizada en función de los retos contemporáneos. Gracias a ello, las administraciones que han seguido han encontrado un marco conceptual sobre el cual abordar con mayor claridad las tensiones y desafíos estructurales del desarrollo urbano de Barranquilla.



Figura 17. Proyecto de Expansión de Barranquilla (Barranquilla 2100). Fuente: (Systematica, 2020) <https://www.systematica.net/project/gran-barranquilla-urban-expansion>

Uno de los componentes centrales en la visión de desarrollo urbano de Barranquilla ha sido la reconfiguración de su relación con el agua, en particular con el río Magdalena y otros cuerpos hídricos estratégicos. El río, históricamente marginado de la vida urbana, ha recobrado su protagonismo mediante una transformación sin precedentes: la construcción del Gran Malecón (2017). Este ambicioso proyecto ha creado una extensa superficie de espacio público que redefine la fachada de la ciudad, convirtiéndola en un escenario abierto, accesible y pensado para la vida ciudadana. Se trata de un espacio público que no solo mejora visualmente el paisaje, sino que también se proyecta como una

herramienta democratizadora del territorio urbano, pensada para integrar a todos los sectores sociales de Barranquilla. Paralelo a esta intervención, en la zona noroccidental de la ciudad, se consolida otro polo de desarrollo alrededor de la Ciénaga de Mallorquín, en inmediaciones de Puerto Mocho y el barrio Las Flores. Allí convergen múltiples escalas de transformación: proyectos inmobiliarios que amplían el parque de vivienda, junto con propuestas de espacio público y recuperación ambiental, como el Ecoparque de la Ciénaga de mallorquín (2023), que fortalecen la conexión entre ciudad y naturaleza.



Figura 18. Ecoparque Ciénaga de Mallorquín. Fuente: (Toledo, 2024) <https://revistaaxxis.com.co/arquitectura/ecoparque-cienaga-de-mallorquin/>

A este panorama se suma la recuperación integral de Puerto Mocho, que incluye la construcción de una nueva playa con una extensión considerable, pensada no solo como un destino de recreación, sino como un gesto de justicia territorial hacia una zona históricamente olvidada. Esta intervención viene acompañada de un proceso de revitalización urbana que abarca todo el corredor que conecta con Bocas de Ceniza, uno de los puntos más emblemáticos del encuentro entre el río Magdalena y el mar Caribe. Como parte de esta transformación, se ha iniciado desde el año 2023, un proceso de recuperación del antiguo tren de Bocas de Ceniza, una infraestructura con alto valor patrimonial que ahora se proyecta como un nuevo eje turístico y cultural. Con ello, Barranquilla no solo revaloriza su borde costero, sino que se dota de un potente atractivo turístico, capaz de articular la memoria, el paisaje y el desarrollo urbano en una narrativa de futuro.

Si bien sería presuntuoso afirmar que la Biblio-TK de Puerto Mocho fue el origen directo de esta nueva fachada de la ciudad hacia el mar —de este renovado frente de agua transformado en un espacio público de calidad—, sí puede considerarse como uno de los múltiples gestos que lograron direccionar la mirada de la administración pública y de la ciudadanía hacia la oportunidad de regenerar un territorio marginado y en franca decadencia. La intervención actuó como una señal temprana, modesta pero potente, de que el cambio era posible. Sin embargo, más allá de

su impacto material o simbólico sobre el paisaje urbano, el valor más profundo de la Biblio-TK de Puerto Mocho al aire libre radica en su dimensión pedagógica. Fue, ante todo, una experiencia formativa para las y los estudiantes de la Universidad de la Costa, quienes pasaron de la teoría del aula a la práctica viva de hacer ciudad. Una manera distinta de entender la arquitectura y el urbanismo, en clave de intervención colaborativa con las comunidades locales, donde el acto constructivo no es un fin en sí mismo, sino un medio para activar discusiones, transformar imaginarios y generar nuevas formas de habitar, pensar y proyectar el territorio.

La Biblio-TK en Puerto Mocho representó un ejemplo de cómo las intervenciones efímeras pueden servir como herramientas para visibilizar problemáticas sociales y urbanas, además de ofrecer soluciones inmediatas en contextos vulnerables. Si bien el proyecto tuvo un impacto positivo inicial al proporcionar un espacio de interacción, aprendizaje y cohesión comunitaria, su naturaleza temporal limitó su capacidad para generar transformaciones profundas y sostenibles. La instalación logró posicionarse brevemente como un símbolo de resistencia frente al abandono institucional y como una manifestación de la capacidad comunitaria para articular respuestas creativas a sus necesidades. Sin embargo, la ausencia de un marco estratégico a largo plazo, tanto en términos de mantenimiento como de

escalabilidad, hizo que su alcance permaneciera restringido en tiempo e impacto.

A pesar de su corta duración, la Biblio-TK dejó aprendizajes importantes sobre la implementación de proyectos efímeros en territorios marginados. Destaca la necesidad de integrar de manera más robusta a la comunidad en la planificación y ejecución, así como de articular estas iniciativas con políticas públicas y estrategias urbanas que permitan extender sus beneficios más allá del periodo de intervención. En este sentido, este proyecto señala los límites del urbanismo táctico en cuanto a su capacidad de actuar como catalizador de transformaciones estructurales. Aunque puede ser un punto de partida para reflexiones y futuras intervenciones, su capacidad de trascender como motor de cambio depende de su inserción en procesos más amplios de regeneración urbana que consideren la sostenibilidad, la participación y la equidad territorial como pilares fundamentales. Este caso evidencia que, en contextos como Puerto Mocho, los proyectos efímeros pueden tener valor como gestos temporales que abren puertas a imaginar nuevas posibilidades, pero también subraya la importancia de acompañar estas acciones con un compromiso institucional que asegure su proyección en el tiempo.

La experiencia de la Biblio-TK invita a reflexionar sobre el papel de las intervenciones efímeras en el urbanismo táctico. Por un lado, estas ofrecen soluciones rápidas y visibles que visibilizan problemáticas y provocan cambios

sociales inmediatos. Por otro, su impacto a largo plazo depende de su integración en procesos más amplios de regeneración urbana. En el caso de Puerto Mocho, la Biblio-TK no solo promovió el acceso al espacio público y a recursos educativos, sino que también estableció conexiones simbólicas entre la comunidad, su entorno natural y sus aspiraciones futuras. Sin embargo, la sostenibilidad de estas iniciativas requiere un enfoque más robusto, que incorpore mecanismos de participación comunitaria desde el inicio y asegure la continuidad de los logros alcanzados. Es, como plantea Harvey (2003), la creación de infraestructuras flexibles y adaptables puede ofrecer soluciones efectivas para las comunidades vulnerables, siempre y cuando se inserten en un marco de planificación que promueva la justicia social y la equidad territorial.

BIBLIOGRAFÍA

- Alexander, C. (1976). Urbanismo y participación: el caso de la Universidad de Oregón (J. Muntañola i Thornberg, Ed.) [Book]. Gustavo Gili.
- Arnstein, S. R. (1969). A Ladder of Citizen Participation. *Journal of the American Institute of Planners*, 35(4), 216–224. <https://doi.org/10.1080/01944366908977225>
- Balcazar, F. E. (2003). Investigación acción participativa (iap): Aspectos conceptuales

- y dificultades de implementación. *Fundamento en humanidades*, 7–8, 59–77.
- Brenner, N. (2020). Is ‘tactical urbanism’ an alternative to neoliberal urbanism? In C. Courage, T. Borrup, M. Rosario Jackson, K. Legge, A. Mckeown, L. Platt, & J. Schupbach (Eds.), *The Routledge Handbook of Placemaking* (pp. 312–321). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429270482>
- Corporación Autónoma Regional del Atlántico, & Consorcio Atlántico Natural. (2023). Plan de Manejo Ambiental de la Ciénaga de Mallorquín. Evaluación del Humedal.
- Cuello Echeverry, M. A., & Arrauth Ochoa, K. D. (2019). LA SEGUNDA VIDA DE LOS MATERIALES. *MÓDULO ARQUITECTURA CUC*, 22. <https://doi.org/10.17981/mod.arq.cuc.22.1.2019.07>
- Fragozo Lara, J. (2024, November 27). El camino que hizo de Puerto Mocho un nuevo destino turístico. *El Heraldo*. <https://www.elheraldo.co/atlantico/barranquilla/2024/11/28/barranquilla-presenta-su-oferta-de-playa-en-puerto-mocho-al-mundo/>
- Harvey, D. (2003). *Espacios de esperanza* [Book]. Akal.
- Hernández Araque, J. (2022). Urbanismo táctico: reivindicando la participación y el uso de los espacios públicos. *Astrágalo. Cultura de La Arquitectura y La Ciudad*, 30, 207–230. <https://doi.org/10.12795/astragalo.2022.i30.12>
- Hirsch, S., Bonelli, A., & Valese, F. (2021). “These murals give life”: revalorization of public space, history and identity in mural art, Martín Fierro Festival, San Martín, Argentina. *Revista de Antropología Visual*, 2(29), 1–27. <https://doi.org/10.47725/RAV.029.09>
- Irarrázaval, S. (2015). Pabellón 120/Valparaíso. *ARQ* (Santiago), 90, 86–91. <https://doi.org/10.4067/S0717-69962015000200018>
- López, M. B. (2024, April 16). Noticia Atlántico: playas de Puerto Mocho las más atractivas del Atlántico. *Alerta Caribe*. <https://www.alertacaribe.com/noticias/atlantico/las-playas-de-puerto-mocho-son-consideradas-de-las-mas-atractivas-del-atlantico>
- Oswalt, P., Overmeyer, K., & Misselwitz, P. (2004). *Urban Catalyst: Strategies for Temporary Use* (P. Oswalt, K. Overmeyer, & P. Misselwitz, Eds.). Technical University of Berlin.
- Padilla Llano, S. (2015). Producción de espacio público [X] Participación ciudadana. El proyecto de espacio público resultado de procesos de participación ciudadana [Doctoral, Universitat de Barcelona]. <https://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/66978>

- Región Caribe. (2024a, March 13). Barranquilla se prepara para inaugurar la playa de Puerto Mocho y el tren turístico de Las Flores. Región Caribe. <https://regioncaribe.com.co/barranquilla-se-prepara-para-inaugurar-la-playa-de-puerto-mocho-y-el-tren-turistico-de-las-flores/>
- Región Caribe. (2024b, October 4). ¡Listo el tren de Las Flores! Puerto Mocho se prepara para recibir a turistas y barranquilleros. Región Caribe. <https://regioncaribe.com.co/listo-el-tren-de-las-flores-puerto-mocho-se-prepara-para-recibir-a-turistas-y-barranquilleros/>
- Remesar, A., & Ricart, N. (2010). ¿@ rte para todos? ¿@ rte con todos? ¿@ rte contra el pueblo? In *rte público, hoy: nuevas vías de consideración e interpretación crítica: actas del Congreso Internacional de Críticos de Arte, 2009*. AA.VV.
- Rivera-García, S., & Reyes-Schade, E. (2023). “A los ojos de Santa Lucía: arte urbano y organización comunitaria en el Centro Histórico de San Salvador”. *Arquitecturas Del Sur*, 41(63), 70–85. <https://doi.org/10.22320/07196466.2023.41.063.04>
- Salas, K. (2024, November 30). Puerto Mocho: una playa que combina naturaleza, tranquilidad y belleza. Zona Cero. <https://zonacero.com/generales/puerto-mocho-una-playa-que-combina-naturaleza-tranquilidad-y-belleza>
- Systematica. (2020). Gran Barranquilla Urban Expansion - Systematica. Systematica. <https://www.systematica.net/project/gran-barranquilla-urban-expansion/>
- Theodore, N., Peck, J., & Brenner, N. (2009). Urbanismo Neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados. *Temas Sociales*, 66(10), 1–12.
- Toledo, R. (2024, September 27). Arquitectura ecoparque Ciénaga de Mallorquín. Revista Axxis. <https://revistaaxxis.com.co/arquitectura/ecoparque-cienaga-de-mallorquin/>
- Turku, V., Kyrönviita, M., Jokinen, A., & Jokinen, P. (2023). Exploring the catalytic power of temporary urbanism through a binary approach. *Cities*, 133, 104145. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2022.104145>
- Vidal, T., Carmona, M., Fernández Carrasco, R. D., & Pindado, F. (2022). Apuntes para un análisis psicosocial crítico de los procesos participativos de ámbito local: representaciones sociales y empoderamiento. *Anuario de Psicología/ The UB Journal of Psychology*, 52(1). <https://doi.org/10.1344/ANPSIC2022.52/1.5>